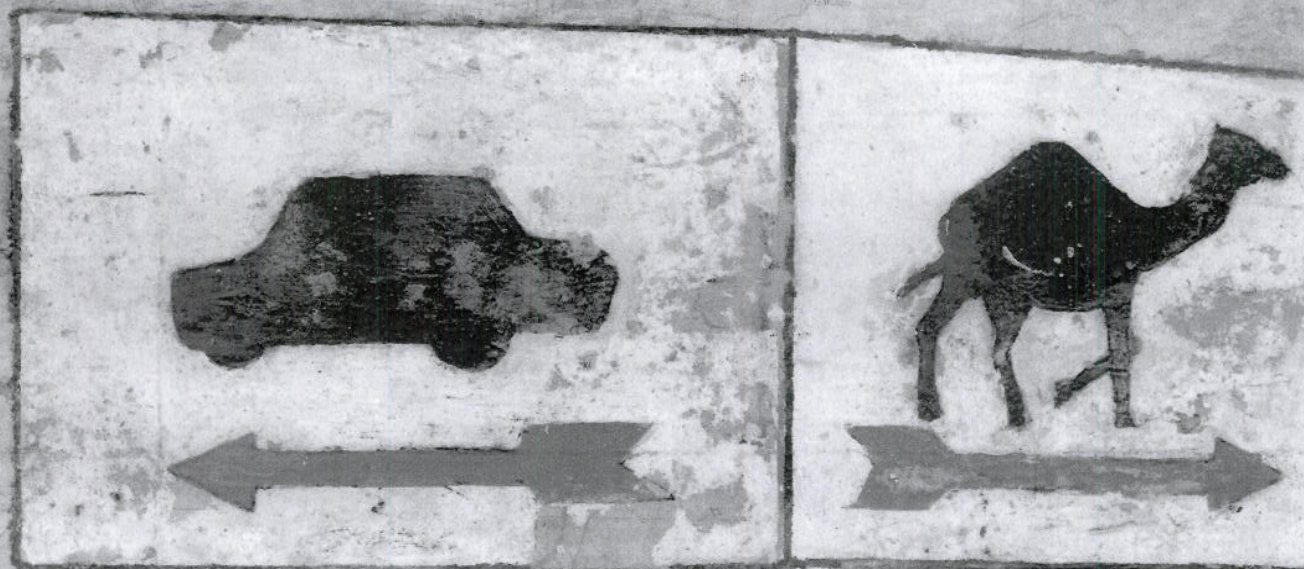


VANGUARDIA

DOSSIER

NÚMERO 31 ABRIL / JUNIO 2009



AFGANISTÁN ¿el Iraq de Obama?

Seth G. Jones
Barnett R. Rubin
Mohammad Masoom Stanekzai
Antonio Giustozzi
Robert D. Crews
Sven Gunnar Simonsen
David Michael Smith
Conn Hallinan
Zahid Hussain
Greg Bruno

JROS



9 771579 357002

El puzzle étnico

Sven Gunnar Simonsen

INVESTIGADOR INDEPENDIENTE Y CORRESPONSAL INTERNACIONAL. DE 1994 AL 2008 TRABAJÓ COMO INVESTIGADOR DEL INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE, OSLO (PRIO).

EL FACTOR ÉTNICO HA SIDO UN INGREDIENTE esencial de los conflictos que ha vivido Afganistán durante los últimos 30 años, y sigue siéndolo en la actualidad con la insurgencia talibán de naturaleza predominantemente pastún. Las piezas del rompecabezas étnico de Afganistán parecen encajar para ofrecer una imagen de "conflicto étnico". Sin embargo, la dinámica de los conflictos constituye un fenómeno complejo y sus piezas pueden revelar también otras imágenes.

No es difícil definir la trayectoria de los conflictos en términos étnicos: la intervención comunista en 1978 acabó con 230 años de monarquía pastún. La guerra civil en 1992-1996 se libró entre antiguos grupos de *muyahidines* (combatientes de la *yihad* contra la ocupación soviética), cada cual con su perfil étnico propio. En el período 1996-2001, el país fue gobernado por los talibanes de predominio pastún. En 2001, la operación de expulsión de los talibanes dirigida por Estados Unidos llevó a los tayikos al poder en Kabul y, desde entonces, los aliados de Afganistán han intentado promover una mayor equidad entre los grupos étnicos, especialmente para limitar el aislamiento pastún.

Cabe añadir que la población del país puede clasificarse fácilmente en categorías étnicas: un 42 por ciento aproximadamente de población pastún, un 27 por ciento tayika, un 9 por ciento hazara, un 9 por ciento uzbeka y un 13 por ciento son otros grupos. En total, unos 33 millones de personas, el 99 por ciento de ellas musulmanes (generalmente suníes, a excepción de los hazaras, chiíes).

Diferentes partes del país pueden también caracterizarse por ser la "patria" de los distintos grupos: pastunes en el este y el sur, tayikos en el centro y norte, hazaras en la región montañosa central y uzbekos en el norte. Sin embargo, un examen más detallado de este panorama ofrece contornos más difuminados. Las categorías étnicas, las agendas políticas y las alianzas se combinan para ofrecer una realidad más compleja.

En primer lugar, el tamaño relativo de los diferentes grupos étnicos se basa en cálculos (los datos antes mencionados proceden de la publicación anual de la CIA de 2008), de forma que nadie sabe con certeza la dimensión precisa de los grupos, ni siquiera el número de habitantes del país

(un censo proyectado para el año 2008 se ha pospuesto dos años; lo único parecido a un censo tuvo lugar en 1979). Además, la cuestión del tamaño relativo de los grupos étnicos está muy politizada, y

Resulta prácticamente imposible definir con certeza la dimensión precisa de los grupos étnicos, así como el número de habitantes ya que el último censo fiable de la población se hizo en 1979

los políticos sistemáticamente aducen elevadas cifras al referirse al grupo al que pertenecen.

En segundo lugar, las propias categorías étnicas no son precisas. Fueron, de hecho, los soviéticos quienes introdujeron una clasificación por categorías étnicas más estricta en Afganistán. Así, la categoría étnica –en un eco de la situación existente en Rusia en los años 30– se convirtió en un rasgo incluido en el censo, en el documento de identidad (el *tazkira*) y en otros casos. Etnógrafos soviéticos establecieron la definición y composición de las distintas categorías.

Los afganos consideraron confusa la nueva clasificación de categorías porque el parentesco y la solidaridad o cohesión social habían seguido tradicionalmente diferentes pautas, además de ser

más flexibles, relativos y ajustados a las distintas situaciones. Según el contexto, un afgano podía sentir (o adscribir a otros) una adscripción basada en los factores de tribu, región, subgrupo en el seno de su grupo "étnico" o profesión. Cada una de estas relaciones de fidelidad puede ser comprendida mediante el término *qawm* (traducido por "grupo solidario").

Una mujer afgana relató una vez a quien firma este artículo cómo, en la década de 1980, su director de escuela distribuyó entre los alumnos un impreso con la entrada "grupo étnico". "Fue la primera vez -recordaba esta mujer- que vi esta palabra". "Le pregunté a mi maestro lo que significaba y me dijo que preguntara a mi padre. Me dijo que debería escribir "pastún". Al día siguiente, el maestro me preguntó: "¿Sabe hablar pastún?" Cuando respondí que no, el maestro cambió la entrada del impreso por "tayika". Luego le pregunté a mi padre si éramos pastunes o tayikos. Me dijo que éramos pastunes y que mi abuelo había venido a Kabul desde Kandahar 80 años antes. Mi padre nunca se había referido a qué etnia pertenecíamos."

Aunque el significado e importancia de las identidades colectivas han cambiado en los últimos años, permanecen indudablemente elementos de continuidad. Lengua, clan, adscripción regional y religiosa durante siglos marcaban diferencias en el acceso al poder y la movilidad social.

Desde su creación en el año 1747 por Ahmad Shah Durrani, el Estado afgano ha sido gobernado por dirigentes pastunes. Solamente fueron una excepción los nueve meses de gobierno tayiko en 1929 y el control de Kabul en 1992-96 por parte de los *muyahidines*.

Sin embargo, los pastunes -segundo grupo étnico en número en el vecino Pakistán- no constituyen un grupo homogéneo. En primer lugar, presentan dos facetas principales -la durrani y la ghilzai- con perfiles bastante diferentes: una buena parte de la durrani es gente formada y urbana, mientras la ghilzai es en general más conservadora y forma parte de una compleja estructura tribal. La durrani suministró líderes a Afganistán de 1747 hasta 1978. En cambio, casi todos líderes afganos de la era soviética 1978-1989 eran ghilzai. El movimiento talibán ha sido predominantemente ghilzai, aunque tiene varios dirigentes durrani. En este sentido, el régimen postalibán de Karzai marca el retorno a la influencia de los pastunes durrani.

Aunque el poder político en Afganistán ha estado tradicionalmente en manos pastunes, los tayikos han desempeñado un papel destacado en el aparato estatal y en la vida cultural del país. Los

tayikos no han tenido tantas restricciones de movilidad social como muchos otros grupos. Entre pastunes y tayikos se da una relativamente amplia proporción de matrimonios interétnicos (más comunes en las zonas urbanas y círculos formados y entre los refugiados).

En contraste con los pastunes y tayikos, los hazaras, chiíes, a menudo identificables por sus rasgos mongoles, han destacado durante más de un siglo por constituir una subclase en el plano étnico. En el ejército, por ejemplo, los reclutas hazara solían trabajar como sirvientes domésticos para los oficiales de otros grupos étnicos.

"Hace diez años apenas se podía ver a un hazara conducir un coche", me dijo un conocido mío afgano. "¿Un coche? -terció su cuñado-. ¡Si era difícil ver a un hazara que tuviera una bicicleta!", y el primero asintió. El período postalibán caracterizado por una mayor equidad entre los grupos étnicos ha sido beneficioso para los hazaras. Por esta razón, su grado de aprobación del nuevo orden es también muy alto.

A los uzbekos y grupos más pequeños como los turcomanos les ha ido algo mejor históricamente que a los hazaras y no han sido tan activamente discriminados aunque su presencia en el aparato estatal ha sido muy modesta. Este estatus jerárquico de los distintos grupos étnicos también influye en la forma de los matrimonios interétnicos. En breve, si el hombre pertenece a una etnia dominante, su postura no se considera excesivamente problemática en caso de casarse "por debajo" del nivel de su etnia. Las mujeres, por otra parte, viven subordinadas y sus familias no desean que se casen "por debajo" de su etnia. Si una mujer pastún se casa con un hombre de cualquier otra etnia, representa un descenso de nivel social de su familia y, por tanto, rara vez se permite que ocurra.

Parte de la imagen dinámica de las distintas identidades en Afganistán en los últimos decenios se basa asimismo en la formación de amplios grupos de identidad. Olivier Roy (1) ha descrito, por ejemplo, cómo el pueblo del valle de Panjshir antes de la guerra civil nunca se llamaban a sí mismos "tayikos". "Las migraciones debido a la guerra, la necesidad de unirse en grupos mayores a fin de alcanzar peso político, los usos impuestos por los antropólogos y los periodistas, todos estos factores han impulsado a las personas a identificarse con los grupos étnicos más amplios", dijo Roy.

En otras palabras, los últimos decenios han presenciado una evolución según la cual tiene más sentido hablar de grupos étnicos en Afganistán. Factor clave de tal evolución ha sido la manera de

desarrollarse de la propia guerra, en particular en lo que respecta a la guerra civil de 1992-1996 entre antiguas facciones aliadas de *muyahidines*.

Durante la guerra civil se registraron horrosos actos de violencia, una violencia cuyos contornos correspondían fielmente a las distintas etnias de los *muyahidines*. Algunos crímenes se destinaron claramente a imprimir en la mente de la población la propia noción de conflicto étnico. Las matanzas señalaron puntos clave de inflexión de la guerra: la que el señor de la guerra tayiko Ahmad Shah Massoud perpetró contra los hazaras en Kabul en 1994, la matanza hazara de combatientes talibanes en Mazar-e Sharif en 1997 y las matanzas de talibanes de hazaras y uzbekos en 1998.

Estos episodios, y los nuevos ciclos de violencia que provocaron, dieron lugar a un endurecimiento de las identidades étnicas. Paradójicamente, la violencia ayudó a reforzar a los señores de la guerra que estaban detrás: cuando la población común teme ser el objetivo de la violencia étnica, las armas del señor de la guerra pueden ser su fuente más cercana de relativa seguridad. El aumento de los señores de la guerra también contribuyó a erosionar las estructuras tradicionales, en las que las barbas blancas –ancianos jefes de tribu y dirigentes religiosos– ostentaban la autoridad.

Pese a lo que antecede, el término conflicto étnico debe emplearse con precaución. En el mundo occidental, el término evoca connotaciones asociadas a casos como el de la ex Yugoslavia o del Cáucaso. El de Afganistán es distinto por varias razones. Y lo que es tal vez más importante es que los conflictos de Afganistán no se han traducido en afirmaciones del tipo “no podemos vivir juntos” o en exigencias etnonacionalistas de autogobierno para unirse a los hermanos de etnia a través de la frontera.

Las esferas geográficas de influencia de los principales señores de la guerra étnica pueden definirse desde el punto de vista étnico, pero –como demuestra también el ritmo cambiante de alianzas entre los mismos señores de la guerra– la organización social no es preferentemente étnica. Como ha dicho Thomas Barfield (2), “los ejércitos pueden ser movilizados en Afganistán para combatir como grupos étnicos, pero no combaten por el grupo étnico”.

Asimismo debería tenerse en cuenta que lo que parece favoritismo étnico, puede interpretarse como las clásicas relaciones patrón-cliente, cada vez más presentes en Afganistán, según la cual las personas en posiciones de poder –por ejemplo, en el aparato estatal– contrata a personas de su *qawm*.

Existe una fuerte presión sobre los ancianos para que cuiden de su familia y allegados, y sobre éstos para corresponder lealmente.

Dicho esto, es notable el vigor que presentan hoy día las relaciones de fidelidad de tipo étnico. Las votaciones en las elecciones presidenciales de 2004, por ejemplo, correspondieron estrechamente al factor étnico. En la provincia pastún de Kandahar, Hamid Karzai obtuvo el 91 por ciento de los votos. En la provincia del Panjshir tayiko, sin embargo, obtuvo sólo 0,8 por ciento, mientras que el caudillo Yunus Qanooni obtuvo el 95,1 por ciento. En el Faryab, de predominio uzbeko, el señor de la guerra Abdul Rashid Dostum obtuvo el 72,9 por ciento, mientras que Karzai obtuvo el 9,5 por ciento.

Karzai fue probablemente el único candidato que obtuvo votos de todos los grupos étnicos. Sin embargo, lo que le aseguró la victoria fue ser el principal candidato del mayor grupo étnico del país. Además, ahora también se le considera como una representación de los pastunes (aunque muchos de ellos preferirían acaso un liderazgo diferente). Después de la caída del poder de los talibanes, tener un presidente pastún puede ayudar a reducir el distanciamiento pastún respecto del nuevo perfil del Estado.

Mientras tanto, sin embargo, la insurgencia talibán sigue entera y firme, en primer lugar en el suelo patrio pastún en el sur y el este. Y cuando los talibanes lanzan ataques contra los militares, la policía y el Gobierno fuera de esta zona, por ejemplo en el norte, lo hacen desde escondrijos donde los pastunes son mayoría de población.

Ciertos rasgos culturales pueden ayudar a explicar la posición de los talibanes entre los pastunes. En general, los pastunes son en cierto modo más conservadores que otros grupos étnicos, por ejemplo cuando se trata de la posición de la mujer. Sin embargo, también es un hecho que los talibanes fueron bien acogidos al principio por muchos no pastunes, porque pusieron fin a la anarquía y el caos. Y cabe señalar que algunos de los señores de la guerra movilizados por Estados Unidos para luchar contra los talibanes no son menos conservadores que los talibanes.

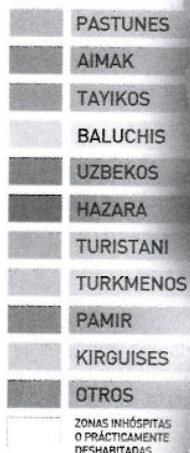
En cierto modo los pastunes son más conservadores que otros grupos étnicos, y fueron bien acogidos en un principio porque pusieron fin a la anarquía y al caos

ETNIAS, LENGUAS Y EL ISLAM

En Afganistán conviven más de 30 grupos etnolingüísticos con dos principales orígenes: iraníes y túrquicos. Los iraníes (pastunes, tayikos, hazara, aimak y baluchis), que se distribuyen por el sur, son mayoritarios. Los túrquicos (uzbekos, turcomanos y kirguises, principalmente), viven en las áreas norteñas fronterizas con Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán. El 99 por ciento de sus más de 29 millones de habitantes son musulmanes.

FUENTES: Enciclopedia Britán
(Book of the year 2008), Joshua

LAS ETNIAS

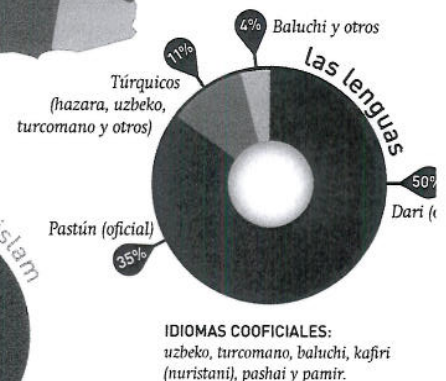
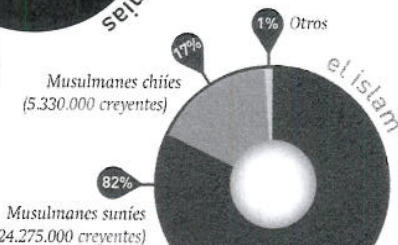
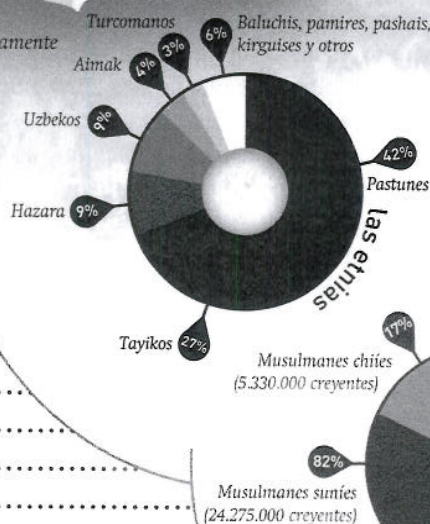


LAS LENGUAS

EL ISLAMISMO EN EL MUNDO

Los musulmanes de Afganistán representan aproximadamente el 2 por ciento del total de la comunidad islámica

1	INDONESIA	195.272.000
2	PAKISTÁN	160.829.450
3	INDIA	154.500.000
4	BANGLADESH	129.681.509
5	TURQUÍA	72.750.000
6	EGIPTO	69.560.000
7	IRÁN	68.805.000
8	NIGERIA	65.750.000
9	CHINA	39.111.000
10	ETIOPIA	36.032.160
11	ARGELIA	32.472.000
12	MARRUECOS	30.393.000
13	AFGANISTÁN	29.601.000
14	SUDÁN	29.346.000
15	IRAQ	27.936.000



Los talibanes se dividen en diversas categorías. Seguramente conviene distinguir, como hacen muchos analistas, entre auténticos creyentes desde el punto de vista ideológico –que serían los más peligrosos– y los oportunistas que se unen a los talibanes porque pagan mejor que el ejército o la policía, por ejemplo.

¿Apoyan todos los pastunes a los talibanes? Probablemente las zonas rurales pastunes preferirían vivir a sus anchas sin la compañía de los talibanes y del Gobierno. Los pastunes, con demasiada frecuencia, se ven atrapados entre los brutales talibanes y los extremadamente corruptos agentes de policía y representantes del Gobierno. En tal situación, la justicia y “garantía de seguridad” talibán puede parecer relativamente aceptable.

La situación actual en las zonas pastunes parece confirmar el viejo adagio de que “la guerra de guerrillas se gana si no se pierde”. Un reciente sondeo de opinión de la Asia Foundation (3) muestra que la población de zonas de mayoría pastún se siente relativamente más perjudicada por la actual situación económica que otros grupos. El sondeo, asimismo, ha señalado que el mayor descenso de una vigorosa actitud aprobatoria de la democracia se da entre los pastunes.

Los pastunes conviven con la inseguridad y son testigos de con qué regularidad las vidas inocentes se pierden en los combates. Muchos sufren vejaciones personales mientras los soldados realizan registros domiciliarios: violación de domicilio y del espacio privado de la mujer, intimidación de los invitados, etcétera. Todo ello muy grave a la luz del *pastunwali*, el tradicional código de honor que la mayoría de los pastunes quieren abrazar como regla de conducta.

En suma, puede no ser tan difícil de entender que los sencillos pueblos tribales puedan creer efectivamente a los huidizos talibanes cuando manifiestan que “los extranjeros están aquí para matar musulmanes”.

Sanar las divisiones en el seno de la sociedad tras 30 años de guerra será difícil. Si se instaura un sistema democrático, las relaciones desiguales entre los distintos grupos étnicos son insostenibles. Una opción para poner en práctica determinados modelos destinados al reparto de poder entre los grupos étnicos (susceptibles de privar permanentemente a grupos más pequeños de influencia política), trata de favorecer el desarrollo de una identidad nacional que trascienda (pero no borre) los límites étnicos. Pero, ¿podría ser efectivamente realista un proyecto de estas características?

Es ya un tópico afirmar que Afganistán es un

Estado artificial que nunca ha tenido un gobierno central fuerte ni una identidad nacional propia. Cabe afirmar, sin embargo, que un gran número de estados del mundo puede definirse como artificial. Además, el sentido y percepción de la nacionalidad es siempre una cuestión de grado. La artificialidad del Estado afgano y de la diversidad de su población no impide que muchos afganos piensen: “Hemos convivido juntos durante siglos, y así es como debería ser.”

Algunos han intentado identificar rasgos comunes compartidos por los afganos susceptibles de servir de base para tal actitud (suele proponerse al respecto, sobre todo, la fe islámica). Tales piruetas no captan sin embargo la cuestión principal debido a que un sentido de nacionalidad no depende de un solo factor esencial.

En el momento presente, el nuevo ejército nacional afgano constituye probablemente el marco más importante para el desarrollo de un esfuerzo de voluntad política destinado a construir una identidad nacional “de todos los afganos”. Uno de los instrumentos al efecto consiste en crear unidades mixtas donde sirvan soldados de distintos grupos étnicos. El objetivo es que los militares se consideren, primordialmente, afganos y que conciben su misión como la defensa de su patria común. Asimismo se espera que el ejército pueda desempeñar la función de una perspectiva, para personas ajenas al mismo, de aquello en que puede convertirse Afganistán.

Lo cierto es que se considera ampliamente al nuevo ejército como un logro, pero en la práctica el esfuerzo de construcción del país se ve dificultado por el hecho de que el cuerpo de oficiales está dominado aún por los tayikos y, sobre todo, porque la insurgencia a la que se enfrenta (junto con las fuerzas internacionales) es principalmente pastún.

No obstante, tal esfuerzo de construcción del país, aunque moderadamente exitoso, puede contribuir posiblemente a la paz en un marco en que el favoritismo étnico ya no pueda ser defendido con la fuerza de las armas.

REFERENCIAS

- (1) Barfield, Thomas, 2005. “Afganistán no es los Balcanes: etnicidad y sus consecuencias políticas desde una perspectiva de Asia central”. *Central Eurasian Studies Review*. 4 (1): 8.
- (2) Roy, Olivier, 1995. *Afganistán: de la guerra santa a la guerra civil*. Princeton, NJ: The Darwin Press: 105.
- (3) Asia Foundation, 2008: *Afganistán en el 2008: un estudio de la población afgana*. 40.

Después de 30 años de guerra, si se acaba instalando un sistema democrático, las desiguales relaciones entre los distintos grupos étnicos se harán insostenibles